

populistas.⁵ Como en el siglo anterior, el régimen *carismático* estimula el patrimonialismo, bloquea el desarrollo del sistema burocrático-legal y, en lugar de poner fin al coloniaje, lo instrumentaliza mediante Constituciones, como la de 1998, cuya implementación nos remite a una manera de pensar y actuar de viejo cuño: “obedezco pero no cumplo”. Así llegamos a 2015.

¿Cómo juntar la periodización “optimista” de Ayala con la “pesimista” de Maiguashca? Lo curioso del caso es que las dos son verdad. La primera daría cuenta, en gran parte, del devenir diario de las “buenas intenciones” (proyectos), mientras que la segunda, sacaría a luz el impacto de los sedimentos de la historia, revelando así lo que verdaderamente se consigue en la vida práctica. Si las juntamos conseguiríamos un nuevo tipo de periodización, algo que, siguiendo a Clifford Geertz, podríamos bautizar con el nombre de *periodización densa* o, siguiendo a los Analistas, con el de *periodización total*.⁶

¿Para qué serviría este ejercicio académico? Por lo menos para dos cosas. Primero, permitiría explicar a nuestros estudiantes por qué el Estado ecuatoriano sigue siendo uno de los más débiles de la América Latina,⁷ pues las ganancias modernizantes de los siglos XIX y XX fueron frenadas y hasta pervertidas por sistemas de poder anacrónicos. Segundo, esta lección de historia nos invitaría a dar otro tipo de educación, esta vez cívica, para problematizar respecto al aporte de los caudillos republicanos: los padres de la “patria liberal” y los padres de la “patria social”.

Representaciones de la memoria histórica

Catalina León Pesántez

Universidad de Cuenca (Ecuador)

Las reflexiones sobre el tiempo y su historicidad conllevan el riesgo de mirarlas desde la arbitrariedad, por el elemento subjetivo que en ellas está

5. Carlos de la Torre, *De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2015).

6. Clifford Geertz, “Thick description: toward an Interpretative Theory of Culture”. En *The Interpretation of Cultures* (Nueva York: Basic Books, 1973).

7. Sobre la debilidad de los Estados latinoamericanos, en general, y del Ecuador en particular véase Hillel Soifer, *State Building in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015); y Hillel Soifer, “Regionalism and State Weakness” (ponencia presentada ante el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 10 de diciembre de 2013).

incorporado. Hoy, este problema se acentúa más, en tanto la posmodernidad enfatiza en la percepción de la no simultaneidad del hecho y su tiempo de duración; en la fractura del tiempo, al no existir coincidencia entre acontecimiento y temporalidad; y, en la volatilidad del tiempo real, puesto que cada hecho político-cultural es pronto desgajado de su espacio temporal para ser lanzado inmediatamente al ciberespacio, cuya velocidad de no retorno lo distancia de su "historia". Sin embargo, Enrique Ayala Mora, en *Historia, tiempo y conocimiento del pasado*, desde una perspectiva "interparadigmática" logra una explicación del tiempo que le lleva a una periodización, para comprender las épocas, los períodos, las etapas, los ciclos, los momentos, de la historia del Ecuador.

Historia, tiempo y conocimiento del pasado, revela al lector un entramado muy cuidadoso entre pasado, presente y futuro en los momentos de la historia nacional; de tal manera, que el antes y el después *de*, no expresan una continuidad a la manera del *telos* de la razón hegeliana que se concreta en la historia; al contrario, pasado, presente y futuro se deslizan de manera asimétrica en los pliegues de los "futuros acaecidos" y en los fragmentos del pasado presente; se trata de tiempos "dispuestos" al por-venir de la sociedad, anclados en un punto que no es otro que el compromiso social.

Tiempo, hechos históricos y conocimiento se enlazan en una perspectiva interparadigmática que posibilita al historiador estudiar el pasado como una construcción social, en donde confluyen puntos de vista diferentes e inacabados, en constante actualización; de ahí que, para Enrique Ayala, historia, tiempo y conocimiento forman parte de un proceso abierto a lo posiblemente nuevo. Esta mirada lo aleja del enfoque positivista de la historia y lo posiciona en una crítica que estudia el pasado "para coadyuvar al desarrollo de valores importantes como la tolerancia, el conocimiento y respeto a las diferencias, la capacidad de dialogar, de aceptar al otro, el fomento de la integración y la cultura de la paz".

De una manera muy sigilosa, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* nos conduce a reflexionar sobre la periodización, a partir del diálogo entre pasado, presente y futuro y del inexorable discurrir de las épocas, los períodos, las etapas, los momentos. Para Enrique Ayala Mora se trata de un deíctico que señala la variedad de concepciones teóricas y metodológicas que podría generar, y el riesgo de convertirlas en una "teología histórica"; razón por la cual sugiere la idea de que es posible "fracturar" el *continuum* de la historia; es decir, periodizar implica tener cierta flexibilidad para estudiar la realidad social. En los términos del autor, "supone la percepción del pasado desde varias perspectivas que postulan también diversas divisiones y subdivisiones del proceso social en el tiempo. Supone desechar fórmulas hechas y reduccionismos peligrosos, para dar paso a la riqueza de la realidad".

Se trata de un proyecto, cuyo entramado recoge la trayectoria histórico-crítica para visualizar los límites de las formas “tradicionales” de periodización como la narración/ descripción del acontecimiento, el método “administrativo”, el “generacional”, la aplicación mecánica de los criterios de periodización de la “Historia Universal”, entre otras; y la construcción de diversas visiones, como aquella que recupera las historias desde la complejidad del proceso social o desde la memoria histórica de los colectivos sociales como protagonistas de su propio destino.

El trayecto de la década de los setenta evidencia una fructífera diversidad de trabajos históricos, producto de los núcleos de investigación que se habían conformado en varias ciudades del país. Según el autor, en la variedad hay afinidades como el rememorar el protagonismo de actores sociales –clases, regiones, etnias, colectivos– en el proceso de “desarrollo” del país; la intervención del análisis económico-social para explicar la dinámica estructural; la preocupación por organizar el material histórico desde una perspectiva analítica, no narrativa/ descriptiva; el estudiar los acontecimientos sociales posicionándolos en períodos y ciclos de largo plazo. Esta tendencia se organiza en la *Nueva historia del Ecuador*, cuya publicación –según Enrique Ayala Mora– recoge y sistematiza los aportes realizados hasta los inicios de la década de los años noventa.

La “nueva” historia no es un hecho aislado, en tanto está influenciada por otras “nuevas” historias que se estaban construyendo en Latinoamérica y en diferentes partes del mundo. De esta manera, se podría decir que no es ajena, por ejemplo, a la “Escuela de los Annales”, a la “Nueva Historia Económica”, al grupo de investigadores “Pasado y Presente”, entre otros núcleos de investigación.

Muchos críticos consideran que la *Nueva historia del Ecuador* ha sufrido una suerte de politización, producto de la influencia del marxismo. Para el autor, “no es cierto que el marxismo haya sido una “camisa de fuerza” en los trabajos históricos de las últimas décadas. Lo que sí es verdad es que el marxismo ha sido el clima político e intelectual en el que se han desarrollado las ciencias sociales en América Latina, particularmente en el Ecuador”. El legado histórico dejado por Marx, probablemente de una manera casi involuntaria, rememora, en el investigador de las ciencias humanas, el horizonte crítico de su filosofía política.

El enfoque marxista de la historia –a criterio de Enrique Ayala– generó la necesidad de impulsar la periodización como un lugar que combinó varios aspectos sociales para entender los procesos históricos, pues resulta indudable que la reflexión crítica estuvo atravesada por la militancia partidista. Esta misma situación es la que influyó en la preocupación por dividir el tiempo para reformular el pensamiento histórico ecuatoriano.

La propuesta que nos ofrece *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* recoge las discusiones y los avances que –en su momento– preparó la edición de la *Nueva historia del Ecuador*; así como también los aportes provenientes del diálogo con los docentes de Historia del Ecuador.

Este proceso de investigación histórica le permite al autor orientar la periodización, hacia un eje como el de “la duración”. Este concepto amplía el horizonte de división del tiempo, en el sentido de no construir una periodización lineal sino combinar y “jugar” con los momentos de larga, mediana y corta duración, lo que posibilita tejer un entramado de épocas, períodos y etapas, en donde se articulan conceptos tradicionales e innovadores: “Época Aborígen”, designada así tras desechar en forma expresa la denominación “Prehistoria”; “Época Colonial”, que se inicia con la “Conquista”; luego la “Independencia” y “Etapas colombiana” y por fin la “Época Republicana”, que avanza hasta nuestros días.

Las épocas, los períodos, las etapas permiten periodizar el tiempo desde varios aspectos en donde pueden confluir hitos de carácter económico, político, cultural, por citar algunos; y desde otras miradas como la de amplios sectores de excluidos. Es decir, lo importante es que los hitos y acontecimientos sociales determinan las rupturas, los sesgos, las continuidades, entre épocas, períodos, etapas, momentos. Se trata de evidenciar la coetaneidad y la coexistencia de varios “tiempos” en una misma estructura social; en este contexto, se puede afirmar que toda periodización es un instrumento de carácter relativo y un horizonte abierto a lo que podría venir.

La propuesta de periodización expresa un aporte significativo en tanto se mueve entre el “hábito” y lo novedoso. La Época Aborígen, la Colonial y la Republicana son lapsos en cuyos pliegues se encuentra una simultaneidad de tiempos heterogéneos, en donde el historiador no desconoce ni anula los tiempos de los “otros”; al contrario, construye una visión incluyente, que él mismo manifiesta: “Aunque aceptamos la diversidad como uno de los elementos básicos de la realidad andina y ecuatoriana, no podemos dejar de reconocer [...] que la percepción del transcurso del tiempo y la periodización se han formulado fundamentalmente, aunque no excluyentemente, desde una visión de la sociedad prevalentemente mestiza, y del desarrollo del Estado nacional ecuatoriano”.⁸

Historia, tiempo y conocimiento del pasado es una obra importante que, sin desconocer el aporte de la filosofía y de la historia de Occidente, recupera la realidad nacional en función de su comprensión y explicación. Sin duda, es un libro de lectura obligatoria para historiadores, profesores de historia y del área de las ciencias sociales y las humanidades, investigadores de la cultura nacional y latinoamericana.

8. Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2014), 50.

Tiempo de la historia, relato del tiempo

Ángel Emilio Hidalgo

Universidad de las Artes (Guayaquil)

El historiador no se evade nunca del tiempo de la historia: el tiempo se adhiere a su pensamiento como la tierra a la pala del jardinero.

Fernand Braudel

Historia, tiempo y conocimiento del pasado, de Enrique Ayala Mora,¹ es un libro que se ocupa del tiempo y la periodización como dos categorías fundamentales del historiador, las que no siempre son incorporadas en su arsenal teórico-metodológico. No obstante, la labor de Ayala Mora se inscribe en una tradición que, en el caso ecuatoriano, procede de los primeros cultores de la práctica historiográfica en nuestro medio: Juan de Velasco, Pedro Fermín Cevallos, Federico González Suárez, Roberto Andrade, Belisario Quevedo, son algunos de sus ilustres antecesores que introducen la periodización como instrumento y modelo analítico de la historia.

TIEMPO

La historia como disciplina obtiene su condición singular, en tanto “ciencia del todo social [...], ciencia del tiempo y no del instante o de la sola actualidad”.² Es decir, tiempo y sociedad se unen de manera consustancial, dejando atrás la antigua idea cosificada de “pasado”, en tanto objeto estático de la historia como experiencia de vida. El tiempo para el historiador no es la sumatoria lineal de acontecimientos. El análisis de las formaciones sociales concibe la presencia de un tiempo dinámico, múltiple y plural, fraguado en capas, ritmos y temporalidades que conviven de manera simultánea.

Bajo estas premisas, el historiador tiene el desafío de identificar los tiempos que anudan el devenir histórico de las sociedades. En el tejido social se

1. Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado. Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2014).

2. Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario de análisis histórico* (Barcelona: Crítica, 1999), 42.